

NOTAS DE PROGRAMA
de obras de Eduardo Alonso-Crespo

**op. 21: Concierto en tiempo de tango
(Concierto para Violín)**

El Concierto en Tiempo de Tango para violín solista y orquesta de cuerdas fue compuesto por encargo de Andrés Cárdenes, concertino de la Orquesta Sinfónica de Pittsburgh, y a él está dedicado "con afecto y admiración". Fue compuesto en 2004 y estrenado por esa orquesta en Abril de 2005 con Andrés Cárdenes como solista y director. El estreno argentino tuvo lugar el 1ro. de Septiembre de 2005, con Franco Falci como solista junto a la Orquesta Sinfónica de Salta dirigida por el compositor. La obra continúa una serie de conciertos para instrumentos solistas y orquesta de cuerdas comenzada por el compositor hace algunos años. La serie ya incluye obras concertantes para clarinete, piano y viola como solistas, esta última presentada por la Orquesta Municipal de Cuerdas de Córdoba con Alberto Lepage como solista en 2003.

El Concierto en Tiempo de Tango explora las cercanas relaciones entre el tango y la música barroca tanto técnica como estéticamente, ya que la música y la danza del tango están profundamente marcadas por los ornatos, adornos y giros que normalmente asociamos con el Barroco. Más precisamente, las coreografías de los bailarines de tango, con sus actitudes atracción y rechazo de fuerte tensión sexual, son tan ricas en sus complejas evoluciones que la conexión con la música barroca resultó evidente para el compositor. Este punto de partida explica el título general y los movimientos de la obra.

En el primer movimiento el solista es presentado exhibiendo su excitante habilidad técnica con el violín como una manera de impresionar a su compañera. Para este fin el compositor decidió escribir una chacona como homenaje al violín de todos los tiempos a través del uso de esta forma arcaica tan brillantemente inmortalizada por J. S. Bach. Está hecha de una breve introducción, a modo de nostálgica mirada a un tiempo pasado en el que la pareja se conoció íntimamente, seguida de una serie de doce variaciones. Estas variaciones viajan por las doce tonalidades de la escala cromática a través de intervalos de quintas descendentes hasta que alcanzan una breve coda. El uso de modos arcaicos da a la pieza una coloración terrenal que se suma al requerido tiempo de tango. El movimiento siguiente, titulado precisamente Tango, comienza con una lenta e intensa introducción que propone avances audaces y galantes del solista, los que son de alguna manera replicados y aceptados por la orquesta. Eventualmente el entendimiento es completo y el ritmo se desata libremente. Una tierna Aria le sigue, con sutiles matices de una *berceuse*, como si nuestro protagonista tratara de acunar a su pareja asegurándole que no todo es puro deseo sino que hay amor también. Nuevamente el uso de modos arcaicos confiere a la música un tono nostálgico y melancólico. Finalmente, el amor es consumado a través del tejido de un movimiento fugado, cuando los amantes se entrelazan íntimamente, persiguiéndose, buscándose, adorándose y tratando de alcanzar la unidad de sus cuerpos y de sus almas.